

CARPIO, MARCELA DEL O SOR MARCELA DE SAN FÉLIX (1605-1687)

SEGUIDILLAS Y OTROS POEMAS

I. *Seguidillas*

Aun afecto amoroso

Díganle a mi amado
que aquí me tiene,
y que trate a su esclava
como quisiere.

Si te escondes, querido,
vete a mi centro,
que aunque más te retires,
en él te tengo.

Con desvíos mi fuego
piensa acabarse,
y antes sirven de leña
para aumentarse.

Tus desdenes, Dios mío,
son mis deleites,
y tus sequedades
mi amor encienden.

Como yo no te quiero
por tus regalos,
nunca tengo por falta
que hayan faltado,

antes más que regalo
con las ausencias,
que hace amor alarde
de sus finezas.

Si de fina pretendo
sólo la palma,

atormenten ausencias
a toda el alma.

Mucho más me enamoras
con ese ceño
que con las caricias
de tu amor tierno.

Y verás que te busco
sólo por amar
sin que quiera más premio
que verme penar.

Nunca me satisfice
con otros dones
porque son más seguros
los de aflicciones;

y si hicieren probanza
de un amor fino,
los dolores y ausencias
serán testigos.

Pues senténciese el pleito
muy en mi favor,
porque en tus retiros
te busco mejor.

Sospechoso se hace
con los regalos,
todo amor aunque sea
muy extremado.

Poco estima el amarte,
dulce bien mío,
quien pretende otro premio
más que a ti mismo.

Mucho más ostentas
lo que me quieres,
cuando a mí me parece
que me aborreces.

Hace del enojado
mi dulce amante
porque quiere en la prueba

verme constante.

Más quiero darte un gusto
que todo el cielo,
y por dártelo, amado,
me iré al infierno.

Por ingrata merezco
más aflicciones
y quites del alma
todos tus dones.

Con la fe te abrazo,
dulce bien mío,
que con ella no hay paso
que dé en vacío.

Con aquestas tinieblas
mejor acierto
para huir de mí misma
y ir a mi centro.

Este concierto hagamos,
querido mío:
que te dé yo finezas,
tú a mí desvíos.

Esencial y desnudo
quisiera mi amor,
sin que espere o pretenda
otro galardón.

Devoción y aliento
tengan las buenas,
pero a mí, como ingrata,
vengan las penas

aunque no las merezco,
que es cosa grande,
el penar por amores,
servir de balde.

Nadie sirve de balde
a tan gran señor,
que el amor, en las penas,
su paga libró.

Y si con aspereza
siempre me miras,
yo presumo me ensalzas
cuando me humillas.

Al amor sensible
luego renuncio,
porque no se entienda
por él te busco.

Por amarte te amo
sin otro interés,
que mi amor se sustenta
con gajes de fe.

Bien trocaste las manos
de tus amores,
que en lugar de caricias
me das rigores.

Pero yo me contento
con ese trueque;
ojalá, dueño mío,
que ellos creciesen.

Como tú no permitas
que te disguste,
todo me parece
süave y dulce.

Estas seguidillas,
aunque tan secas,
a ese blanco divino
se van derechas.

II. *Jaculatorias disfrazadas en hábito de seguidillas*

Préstame tus ojos,
amado mío,
que no quiero, mi alma,
ver con los míos.

Vida de mi alma,
dame un abrazo

de éstos que tú sueles,
muy apretados.

Mucho dura esta vida,
querido mío;
todos son estorbos
de estar contigo.

Dueño de mi vida,
de amores muero;
toma el alma, mis ojos,
que te la entrego.

Mientras más te trato,
más me enamoras;
¡quién pudiera, bien mío,
gozarte a solas!

Yo hago mucho, mi alma,
dándome toda,
porque aquestas entregas
de amor son obras.

Si es atrevimiento
pedir abrazos,
el amor lo pague,
que es el culpado.

Pero no me contento
con brazos sólo,
a tus labios anhelo,
querido esposo,

que es pedirte, mi alma,
la unión divina,
por amor transformada,
muerta a mí misma.

No pretendo, querido,
matar la llama:
arda y quémese todo,
que amor lo manda.

Dulce vida mía,
mucho me quieres;
a ese paso regalas

y favoreces.

Blanco y colorado
eres, amado,
y mil gracias derramas
por esos labios.

O me engaña el deseo,
dulce bien mío,
o te tuve dichosa,
¡ay que lo digo!

Aunque el pecho se quema,
no pido agua,
antes pido más fuego:
vengan más llamas.

Dulce dueño mío,
¿por qué te alejas?
Si presente matas,
¿por qué te alejas?

Si mis ansias te obligan
y mis suspiros,
date prisa, mi alma,
corre, querido.

Hasta que se vea
con la posesión
de tus brazos, mi gloria,
no descansa amor.

Pues que vives dentro
de mi corazón,
bien sabrás, dueño mío,
su grande afición.

Si más fuerzas tuviera,
con más te amara;
sobran los afectos
y ellas me faltan.

Anda acá, mis amores,
te recibiré
con deseo amoroso
y desnuda fe,

como tú quisieras,
amado mío,
que de veras la muerte
fuera mi alivio.

No sé cómo, siendo
tan grande señor,
me has robado potencias,
alma y corazón.

Mientras más me regalas,
amado mío,
más memoria tengo
de mis delitos.

Yo me tengo la culpa,
querido mío,
de no estar, mis amores,
siempre contigo,

que un enamorado
para siempre amar,
ningún accidente
le puede estorbar.

Cuando yo te requiebro,
querido mío,
ya con tus caricias
me has prevenido.

Aunque más disimules,
querido mío,
bien sé yo lo que gustas
de estar conmigo.

¿Para qué son desdenes,
belleza mía,
si sé yo que me amas
más que a tu vida?

Cada instante me pones
nueva obligación,
pero, mis amores,
lo hago peor.

Con mesura respondes
cuando me abraso;
mira que más me enciendes
disimulando.

"Date prisa" te llamas,
amado mío,
y en venir a mis ruegos
tardas un siglo.

Dulce dueño mío,
oye mis quejas:
mátame de amores
y no de ausencias.

Si las ansias son grandes
y los incendios,
son mayores las causas
que los efectos.

Que se quema tu lecho,
querido mío;
toquen, toquen a fuego,
que anda muy vivo.

Mira que me matan
ansias de verte,
en tan dulce agonía,
dichosa muerte.

III. *Otras*

A desacato que se hizo al Santísimo Sacramento

¿Quién dará a mi cabeza
agua que satisfaga al sentimiento mío?
¿Quién a mis tristes ojos
fuentes de lágrimas que rindan por despojos
de una sangrienta guerra
que hace a su Dios la vil, la infame tierra?

¡Oh amantes serafines,
oh espíritus alados! Si lo vistes,
¿cómo el brazo cruel no destruistes?
¡Oh sacrílega mano,

oh pérfido deícida, oh vil tirano,
oh villana osadía!

La tema contra Cristo así porfía.
Tu crueldad alentaron
las Furias que a Plutón acompañaron;
de su consejo son tus sinrazones
pues con tu Criador te descompones.

Profanar presumió tu atrevimiento
al misterio más dulce.
No tierno afecto, furioso, te conduce
para indecencias fieras.
¿Y que sufra tal Dios que allí no mueras?

¿Que salieses con vida
habiéndonos robado la comida
que en su substancia encierra
de Dios todo su ser, los bienes de la tierra?

Como su caridad es demasiada,
así lo es su paciencia, y extremada,
de este señor piadoso
que pudo confundir al alevoso;
de la esfera del fuego
fulminando mil rayos, deshacello.

Y la ceniza infame en el abismo
esta hazaña contará al judaísmo.
¡Oh sufrimiento inmenso!
¿Cómo de mí no salgo si lo pienso?

¿Cómo el seso no quita
ver que sufra tan poco quien te imita?

Mas no te considero
pues de cualquier afán quejarme quiero.
Oh mi solo maestro,
enséñame esta ciencia en que eres diestro.

¿Y tú, alevosa mano,
dónde pusiste a Dios? ¿Como inhumano
pudiste hacerle tan enorme ultraje
por haberse vestido nuestro traje?

Por eso, ¿oh fermentido?

su tremenda deidad has ofendido?
Con triste mar de culpas y pecados
parece que nos vemos anegados.

¿Quién en tantos enojos,
deshecho el corazón, diera a los ojos?
Oh Suma Majestad, bondad inmensa,
¿quién pudiera escusaros tanta ofensa
con que nuestra maldad, bárbara y loca,
vuestra grande paciencia así provoca?

No castigéis severo ofensas tales
con la repetición de aquestos males.
No se vea otro igual al que se ha visto.
Padre, mirad la cara a vuestro Cristo.

IV. *Endechas*

A una traza amorosa para perficionarse un alma

Pastor de mi alma,
dulce prisión mía,
escucha la traza
de aquesta cautiva.
Muchos años ha
que paso los días
con mucha aflicción,
penas y fatigas
por verme que soy
la imperfección misma,
descuidada en todo,
poco recogida.

Y viendo, Señor,
que traigo una vida
llena de defectos,
por extremo tibia,
busqué mi remedio,
procuré mi dicha
en ti, que eres fuente
y abundante mina
de todo el consuelo
con copia infinita,
si buscar se sabe
con amor y estima.

Acordéme, amado,
que dado te había
todas mis potencias,
el alma y la vida
sin que haya cosa
que tenga por mía;
y esta dulce entrega
fue toda mi dicha.

Y por estas cosas
que poco valían
me diste, Señor,
la riqueza misma,
todos los tesoros
y soberanía
que venera el cielo
y el justo codicia,
así que ya tengo
tu vida por mía,
lo mismo tu alma
y esencia divina.

Y de aquí adelante
diré presumida,
aunque humildemente
y reconocida:
ya tengo yo el alma
pura, santa y limpia,
y lo mismo puedo
decir de la vida.
Ya se me ausentó
la que antes tenía
fea y sin adorno,
pobre y mal vestida.

Yo no soy traidora,
falsa ni atrevida,
ni malogro el tiempo
ni digo mentiras,
porque tengo un alma
la cosa más linda,
la más agraciada
y digna de estima,
que es fuerza que a Dios
le agrade y le sirva,

le contente en todo,
que es la mayor dicha.

V. Villancico

A la profesión de la hermana Isabel del Santísimo Sacramento

No pudo amor
hacer tu dicha mayor.

Hoy que al más dichoso lazo
el cuello, Isabel, ofreces,
y de tu esposo mereces
el dulce mental abrazo,

y a su divino regazo
entregas tu hermoso abril,
pues para lograr gentil
tanta repetida flor,

*No pudo amor
hacer tu dicha mayor.*

Más nobleza has adquirido,
pues con ilustre renombre,
de su dulcísimo nombre
te vales para apellido.

El favor que has conseguido
no es de mano temporal,
y así, con afecto igual,
eterno será el favor.

*No pudo amor
hacer tu dicha mayor.*

Esa bella juventud
que a tu esposo le has votado
aseguras, en su agrado,
no menos que la quietud.

El dote de la virtud
te hizo de tan buena estrella,
pues para con él es ella

la prenda de más valor.

*No pudo amor
hacer tu dicha mayor.*

A tu entendimiento unida
tu fortuna corresponde,
pues quien a Dios le responde,
sin duda es bien entendida.

De los riesgos de la vida
tu discurso se previno,
y la elección del camino
fue de tu ingenio primor.

*No pudo amor
hacer tu dicha mayor.*

Liberal de tus riquezas
con tu esposo procediste,
cuerda diligencia hiciste
para lucir la pobreza:
a pesar de la belleza,
sus aliños moderaste,
y con ánimo dejaste
todo su ambicioso error.

*No pudo amor
hacer tu dicha mayor.*

Vive, pues, enamorada
de quien lo merece tanto,
oh bella Isabela, en cuanto
dure esta breve jornada.
Y pues que ya asegurada
de los humanos desvelos,
de todo el sol de los cielos
atiendes al resplandor.

*No pudo amor
hacer tu dicha mayor.*